

La sala Mercè, el hasta ahora oculto cine de Antoni Gaudí

por Antoni González*



Sala Mercè de Barcelona. Vista general de la sala de proyecciones. (foto: Arxiu GMN)

La Sala Mercè, en la Rambla de Barcelona, fue un pequeño local de espectáculos entre los que destacaba por su novedad el cinematógrafo. La abrió en 1904 el pintor Lluís Graner. El local ha pasado a la historia por haber sido diseñado por el arquitecto Antoni Gaudí, pero hasta ahora no se conocía fotografía alguna de la peculiar sala. Loggia tiene la satisfacción de publicar por primera vez unas fotos inéditas encontradas por Antoni González, arquitecto estudioso de la obra de Gaudí.

Sala Mercè, the long lost cinema by Gaudí. Sala Mercè, in the Rambla de Barcelona, was a small playhouse which stood out for showing films among other spectacles. It was opened in 1904 by the painter Lluís Graner. The premises has gone down in history because it was designed by the architect Antoni Gaudí, but until now there were no known photographs of the unusual locale. Loggia has the satisfaction of displaying for the first time some unpublished photographs found by Antoni González, architect and scholar of Gaudí's oeuvre.

*Antoni González Moreno-Navarro es arquitecto, restaurador de diversas obras de Antoni Gaudí y autor del trabajo "Gaudí ni mítico ni místico: arquitecto"

1. Dibujo publicado en *La Esquella de la Torratxa* el 11 de noviembre de 1904.



El viernes 4 de noviembre de 1904, el ya centenario Diario de Barcelona anunciaba a sus lectores la inauguración la noche anterior en la Rambla de los Estudios número 4 de Barcelona, de la Sala Mercè, "una sala de espectáculos en la que se dan a conocer visiones musicales y de grande efecto" consistentes según la crónica "en vistas cinematográficas en las que los personajes hablan con voz natural y con una precisión admirable, y una visión musical de Montserrat, en que por medio de telones y combinaciones de luz de todos los tonos aparece la silueta de la histórica montaña y por último la Virgen." Según el cronista "el público salió satisfecho y lo manifestó repetidas veces con sus aplausos durante la representación". A la salida, concluye, "a las señoras y señoritas se las obsequió con ramos de flores."

El cinematógrafo en Barcelona

La Sala Mercè no fue la primera sala barcelonesa destinada a la proyección pública de productos cinematográficos. Sólo aquel año de 1904 se abrieron 7 u 8 más en la ciudad. Según Miquel Porter "la primera presentación en Barcelona de fotografías en movimiento fue gracias al 'electrotakiscopio', que funcionó desde 1892 a 1894 en el Panorama Imperial". En 1895, en el Salón Edison de la plaza de Cataluña, se presentó el 'kinetoscopio' de EdisonDickson y el cinematógrafo de Lumière, siempre según Porter, no se presentaría hasta diciembre de 1896, en el estudio de los fotógrafos Napoleón. Y no sería hasta principios de siglo cuando los Belio (artistas procedentes de Aragón, instalados en Granollers) abrirían la que puede considerarse como primera sala comercial de cine barcelo-

nesa, local que sería víctima de un incendio el año 1904, el mismo en que se abrió la Sala Mercè.

La inauguración de la sala bautizada bajo los auspicios de la patrona de la ciudad, la Virgen de la Merced, se previó inicialmente para el sábado 29 de octubre, retrasándose a última hora para el jueves siguiente, a las cinco de la tarde, asistiendo a ella "las más distinguidas familias de esta ciudad". Fue promovida por el pintor Lluís Graner Arrufí (1863-1929), convertido en empresario teatral, que poco después crearía los "Espectáculos y Audiciones Graner", de notable éxito artístico entre 1905 y 1907, pero que le llevarían a la ruina.

En la Sala Mercè, Graner se propuso, en palabras de Joan M. Minguet, "combinar diversos lenguajes artísticos, tanto los antiguos, como los de novísima aparición, como, por ejemplo, el cinematógrafo", tratándose, según este tratadista, de "una iniciativa insólita en el panorama cultural y artístico de la Cataluña del momento". Así, las exhibiciones de cine mudo de carácter documental y las "películas habladas" ("siempre llenas de buen humor", según un testigo de la época, y a menudo ilustradas musicalmente mediante auténticos conciertos) se completaban con un espectáculo final que, según ese testigo, "era de un sentido lírico exquisito y reproducía el argumento de alguna canción popular o algún hecho histórico escrito expresamente por los mejores poetas y músicos". A pesar de la buena acogida que inicialmente tuvo la Sala entre la intelectualidad local, lo cierto es que su programación, como se desprende de la crónica de la inauguración citada, tuvo siempre unos tintes muy precisos. "Un cuadro de Graner y una película de Disney tenían mucho



2

en común", afirma Joan Munsó, para quien la sala Mercè "tenía un claro sabor de jardín de infancia y sacristía", siendo "por definición el gran templo de ese espectáculo tierno que la familia (particularmente la de inspiración cristiana) buscó siempre para su entretenimiento y el de sus pequeños". La Sala Mercè, que a juicio de Joaquim Renart, "fue refugio de todos los payeses y forasteros que iban a ella a hartarse de reír", para el siempre rotundo Joan de Segarra "fue una de las cosas más profundamente aburridas y desagradables que produjo la época del modernismo", aunque él mismo afirmara también que en aquella sala, "pobre animal de mí, llegué a divertirme como un ladrón".

La trascendencia histórica de la Sala Mercè cabe buscarla, por lo tanto, más que en la apuesta artística de Graner en un factor que ya en 1904 fue destacado por cronistas y escritores: el haber sido diseñada por el "reputado arquitecto señor Gaudí", que por entonces se hallaba enfrascado en la ejecución o preparación de sus obras más universalmente reconocidas, amén de la dirección de los trabajos de la Sagrada Familia, y que en ese mismo año de 1904 había realizado para el propio Lluís Graner el proyecto (o unos croquis) de un chalet, del que se construyeron sólo los cimientos y la portada de la cerca.

Descripción de la Sala Mercè

Las características arquitectónicas de esta obra de Gaudí se han conocido hasta ahora gracias a algunas descripciones hechas por testigos de la época que los tratadistas de la obra gaudiniana han ido repitiendo con mayor o menor fe y precisión. La aparición por fin de unas fotografías de

la sala, realizadas en dos funciones cuya fecha exacta se desconoce, nos permite ahora corroborar o matizar algunas de aquellas informaciones.

En un manuscrito en lengua catalana que se conserva en el archivo de documentos gaudinianos que la Universidad Politécnica de Cataluña tiene depositado en las cuadras de la Finca Güell de Barcelona, mosén Francesc Baldelló Benosa (musicólogo y organista más joven que Gaudí, pero con quien compartía amistad, piedades y devociones) narra que el local de la Sala Mercè tenía un "vestíbulo abierto a la Rambla [en el actual número 122] con dos grandes puertas". No se han encontrado todavía ilustraciones de esa entrada, cuyas trazas sólo han podido adivinarse parcialmente gracias a un dibujo publicado por "La Esquella de la Torratxa" el 11 de noviembre de 1904, que como toda caricatura debe ser analizada con cautela. De dicho dibujo parece deducirse que entre las puertas citadas por Baldelló había un pilar de piedra, de planta curva, quizá semicircular, coronado con un capitel similar a algunos propios del repertorio gaudiniano, del que volaba una bella ménsula hecha de hierro, presumiblemente forjado y roblonado, cubierta con tejadillo quizá de vidrio, de la que pendía el rótulo con la denominación de la sala y, debajo de éste, rodeado de cadenas, el escudo mercedario. (No debe excluirse la posibilidad de que el escudo albergara un punto de luz, ya que el cronista del diario El Liberal, que calificó la sala como "la última palabra del modernismo catalán", afirma que esa circunstancia "empieza a manifestarse en la extraña originalidad de la farola colocada en el dintel de la puerta".)



2. Sala Mercè de Barcelona. Vista del palco lateral (foto: Arxiu GMN)

3. Vista general de la sala (foto: Arxiu GMN)

3

Desde ese vestíbulo se pasaba a la sala de espera, un espacio rectangular perpendicular a la Rambla, "separado de la salida", según Baldelló, "por una valla de 1,40 m de altura aproximadamente, con bancos a un lado y luces eléctricas cubiertas con tules de diferentes colores". En esos primeros espacios, según atestiguan los cronistas, dominaban "los tonos claros que dan al local un aspecto por demás simpático, formando muy acertado contraste con las misteriosas tonalidades del salón de espectáculos".

La sala era rectangular, aproximadamente tres veces más larga que ancha, y sus dimensiones, dice Baldelló, coincidían con las del cine Atlántico, que desde 1936 y hasta el 16 de enero de 1987 ocupó el mismo lugar. (Este cine, que, en palabras de Joan Munsó, "heredó el candor de aquel 'jardín de infancia' que, según Adrià Gual, caracterizó la Sala Mercè", dispuso de 250 localidades, aproximadamente las mismas que debió tener la Sala Mercè, según se desprende de las fotografías ahora aparecidas.) En las imágenes se aprecia como la comunicación entre la sala de espera y la de proyección se producía por un vano, cuyo dintel era sostenido por columnas de fundición, abierto en el muro de la izquierda, según se mira desde el escenario, y en el lado opuesto a éste. Las fotografías muestran también que en el vértice diagonalmente opuesto a la entrada, el muro se remetía, ensanchándose la sala, lo que permitía situar en aquel lugar un palco con capacidad para unas diez a doce plazas, delimitado por un murete bajo y una grácil baranda de reja abombada, similar a algunas utilizadas por Gaudí en otras construcciones.

La decoración de los muros era sencilla, como ya destacaron los cronistas y testigos de la época ("desprovista la sala de adornos que pudieran distraer la atención de los espectadores", apuntaba la crónica de La Publicidad). Un zócalo, presumiblemente de estuco planchado y de color "barro cocido claro", de unos 180 cm de altura sobre el pavimento, seguía la pendiente de éste para recuperar la horizontalidad tras el palco. Sobre el zócalo discurría una franja de decoración vegetal, coronada con una doble línea ondulada. El resto del muro se recubría con el estuco rugoso al que se refieren las crónicas, rugosidad que se extendía por el techo que, según Baldelló, "formaba ondulaciones para tratar de obtener una audición perfecta", opinión expresada también por el arquitecto Lluís Bonet Garí, recogida en su libro por Torii. También el marco de la pantalla y el pequeño escenario estaban tratados, según Baldelló, con el mismo material del techo y las paredes de la sala.

Tanto la búsqueda de una buena acústica como de la mejor visibilidad posible, mediante una adecuada disposición de la sala y la correcta elección de los materiales, fue uno de los logros de Gaudí más elogiados por la prensa y la crítica de la época. Para asegurar que todos los espectadores pudieran ver bien el espectáculo (al menos quienes no tuvieran la fatalidad de situarse tras una señora tocada, que era lo más probable) el suelo de la sala se dispuso en pendiente (aparentemente, según las fotos, en dos tramos, menos empinado el más próximo al escenario) con pavimento de madera entablada, con gradas, correspondiendo un escalón a cada fila de sillas. En un nivel más bajo que el del escenario se colocaban los



4. Vista del palco lateral (foto: Arxiu GMN)

actores y los músicos que intervenían en las películas habladas y en las representaciones animadas de rondallas que completaban los programas de la sesión, "ocultos a la vista del público, lo que evita distraer la atención del escenario, construido con todos los avances del arte teatral", decía el comentarista de *La Veu de Catalunya*.

Las sillas del público, según Baldelló, "eran de hierro con asiento proyectable tejido con elementos vegetales" (cosa que confirman las fotos), cómodas y prácticas en la opinión de los asistentes a la inauguración, aunque el mecanismo para levantar el asiento era manifiestamente mejorable, ya que producía un ruido molesto, según confirmó Bonet Garí a Torii.

La aireación y la iluminación de la sala fueron otras de sus virtudes unánimemente celebradas. "El local, gracias a la buena traza de Gaudí, está ventilado de tal manera que, sin que uno se de cuenta de por donde entra, el aire circula y se renueva de manera insensible y no permite que la atmósfera se vicie", afirmó la revista *Cucut*, reflejando sin duda la realidad, y apostillando, ya en un tono más propio de su condición de revista satírica, que, "a diferencia de otras salas en las que se ven tantos ejemplos de vicio, en la Sala Mercè ni el aire dejan viciarse". Es muy probable que algunos de los pequeños huecos circulares que abren al fondo de la sala, estuvieran relacionados con ese sistema de aireación, aspecto de la construcción del que Gaudí dio siempre muestra de grandes conocimientos amén de una intuición genial. (No obstante, las fotografías recuperadas muestran una serie de primitivos ventiladores eléctricos dispuestos sobre peanas de los que nunca hablaron las crónicas, y

cuya trascendencia en la buena aireación del local es difícil de precisar.)

En cuanto a la iluminación eléctrica, explica Baldelló que "estaba escondida de manera que no molestara al entrar y las bombillas estaban envueltas en tules de colores", aunque otros cronistas citan papeles coloreados como amortiguadores del efecto de la luz. Según el cura organista, la sencilla decoración "y una suave iluminación adecuada al espectáculo que en ella se ofrecía, la mayor parte del tiempo a oscuras, parecía querer recordar el ambiente de una cueva". (Es conocida la atribuida intención cavernaria de Gaudí en muchas de sus obras, presunta tendencia del arquitecto que ha dado pie a numerosas y a veces ridículas especulaciones sobre sus profundas intenciones sólo explicables al parecer por la escuela freudiana.)

Cierta o no esa intención (en el caso de la Sala Mercè es más razonable pensar que se trató de un condicionante del encargo), la parte alta del muro posterior de la sala, la que oculta la cabina de proyecciones, sí está resuelta con una volumetría que recuerda una roca natural. En ella, bajo los huecos de proyección, se situó un escudo mercedario, muy similar aunque no igual al reproducido por *La Esquella de la Torratxa*.

De lo que no hay duda es de que en el subterráneo del local (aunque no se puede precisar qué parte de él) Graner dispuso unas "grutas artificiales" que, al parecer, también proyectó Gaudí. En ellas se desarrollaban "sorpresas y algunas bromas que divertían al público" (hay quien cita demonios que se dirigían a los visitantes y falsas taquilleras que les despistaban), así como "diora-

mas, una cascada de agua natural, un pesebre artístico, esculturas de tamaño natural y fantásticos efectos de luz eléctrica, en colores", y "estalactitas y estalagmitas construidas en hierro y cemento". (En la construcción de las grutas, según La Veu de Catalunya, no entraron más que esos materiales, como "sucede también casi en absoluto en las demás dependencias del local, lo que es una firme garantía de seguridad para el numeroso público que las visita.")

La Sala Mercè, en la obra de Gaudí

Joan Maria Minguet, en su documentado trabajo sobre la Sala Mercè, expresa, lamentando no disponer de planos ni fotografías de ella, que "resultaría francamente sugere, incluso revelador, conocer con detalle la concepción que tenía Gaudí de cómo debía de ser un teatro. Especialmente un teatro en el que se deban amalgamar diversos lenguajes artísticos." No sé si las fotos ahora aparecidas son suficientes para responder a esta legítima inquietud. En cualquier caso conviene valorar en el conjunto de la producción del maestro esta obra menor, aunque partícipe de los rasgos esenciales de su arquitectura. (No incluyo en estos, por supuesto, ni los aspectos puramente estilísticos ni otros, como esa pretendida obsesión cavernaria, por ejemplo, sino la eficacia y la belleza con que sus obras responden a la función que las justifica y la racionalidad en la disposición de los materiales y sistemas constructivos.)

La Sala Mercè participa de esos rasgos esenciales. Las soluciones para asegurar la visibilidad, la buena audición, la perfecta aireación o la seguridad (soluciones no

siempre habituales entonces, a tenor de la sorpresa o admiración que despertaron) dan fe de ello. Y en cuanto a los aspectos formales de la Sala Mercè, tampoco merecen de la obra gaudiniana. La sencillez de la ornamentación (sin la retórica decorativista a la que podía haber conducido el tipo de encargo); o la elegancia de la iluminación (¡basada en la luz, no en las lámparas!) ayudan a hacer de este local una pequeña obra maestra. No podía ser de otro modo.

Bibliografía

- BALDELLÓ, Francesc, *Con era la "Sala Mercè"*, manuscrito. *Cucut*, núm. 150, Barcelona, 10 de noviembre de 1904.
- *Diario de Barcelona*, Barcelona, 4 de noviembre de 1904.
- *El Liberal*, (edición de Barcelona), 4 de noviembre de 1904.
- *La Esquella de la Torratxa*, Barcelona, 11 de noviembre de 1904.
- *La Publicidad*, Barcelona, 4 de noviembre de 1904.
- *La Vanguardia*, 4 de noviembre de 1904, edición de tarde.
- *La Veu de Catalunya*, Barcelona, 4 de noviembre y 23 de diciembre de 1904.
- MARTINELL BRUNET, Cèsar, *Gaudí. Su vida, su teoría, su obra*, Barcelona, Colegio de Arquitectos, 1967.
- MINGUET BATLLORI, Joan Maria, "La 'Sala Mercè' de Lluís Graner (1904-1908): un epígon del Modernisme?", *D'Art*, núm. 14, Barcelona, marzo de 1988.
- MUNSÓ CABÚS, Joan, *Els cinemes de Barcelona*, Barcelona, Ed. Proa, 1995.
- PORTER MOIX, Miquel, *1895-1990. Història del cinema a Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992.
- TORII, Tokutoshi, *El mundo enigmático de Gaudí. Cómo creó Gaudí su arquitectura*, Madrid, Instituto de España, 1983.

